

Paz, desarme, libertad: obstáculos económicos e ideológicos

Por JESUS BALLESTEROS

Valencia

1. *De la disuasión al exterminismo*

Uno de los aspectos fundamentales, si no el más fundamental, de la conciencia de la «crisis de la modernidad»— lo constituye la existencia del armamento nuclear, aun antes de que se produjera la vertiginosa escalada actual. En efecto, habría en ello una semejanza con la invención de la pólvora y la aparición de los cañones, que habría sido igualmente uno de los componentes básicos en el tránsito del medioevo a la modernidad.

Es evidente que el poder inconmensurablemente más destructivo de las armas nucleares introduce ahora un auténtico salto cualitativo, que implica una consecuencia decisiva para la filosofía ética y jurídica: la de la imposibilidad del supuesto de una guerra justa, 1) dada la desproporción entre los bienes hipotéticos que desease salvaguardar y los males que inevitablemente causaría tal conflicto, con secuelas letales incalculables en el espacio, que afectarían al conjunto del ecosistema y en el tiempo, en relación con posibles nuevas generaciones; 2) dada la posibilidad de éxito en todo caso, tan sólo para el primer atacante, que difícilmente podría presentarse como actuando defensivamente.

Tal argumentación en contra de la posibilidad de una guerra nuclear justa nada dice inicialmente en contra la licitud del recurso a la fabricación de tal armamento con pretensiones supuestamente sólo disuasorias. Pero es aquí nuevamente donde reaparece la posibilidad de comparación de nuestra época con los inicios de la modernidad, dado que fue precisamente también el poder extraordinariamente destructor de los cañones, en relación con las armas anteriores lo que justificaba en apariencia su construcción, argumentando que nadie habría tan violento que fuese capaz de usarlos. El viejo aforismo latino base de la disuasión —*si vis pacem, para bellum*— podría invalidarse por tanto con una simple constatación de hecho: los países no han dejado de utilizarlo como elemento esencial de sus relaciones internacionales y no por ello la

guerra ha dejado de estar ausente del horizonte de la historia en época alguna.

Es claro que la teoría de la disuasión está basada en una auténtica falacia tal como puso de relieve Gandhi (1): «La lección que hay que sacar de esta tragedia de la bomba atómica es que no nos libraremos de su amenaza fabricando otras bombas más peligrosas todavía, puesto que violencia no es capaz de hacer desaparecer la violencia. La humanidad no puede librarse de la violencia más que por medio de la no-violencia». Pero lo que resulta todavía más dramático o más irracional y aberrante de la crisis presente en lo que respecta al enfrentamiento este-oeste es que el armamentismo no puede en modo alguno ser justificado desde la teoría de la disuasión, y ello aparece reconocido hoy por las modificaciones habidas en las teorías estratégicas de ambos bloques, especialmente el occidental, dada su mayor transparencia (lo que le sería una disculpa), pero también su carácter impulsor o pionero (lo que no le resulta tan favorable).

En efecto, la teoría estratégica actual de los Estados Unidos, y como consecuencia de la OTAN, ya no es la de la *Mutual Assured Destruction*, que estuvo todavía en la base de los Acuerdos SALT, que como es bien sabido, no buscaban ningún tipo de desarme, sino sólo el equilibrio del terror (2). La teoría estratégica actual sería la de la respuesta flexible, que llevaría a proyectar el esfuerzo militar en las estrategias «contra fuerzas», previendo la posibilidad de ganar una guerra nuclear limitada en un escenario concreto, razón por la cual se considera lícito el recurso al *first strike* (primer golpe), que sería obviamente calificado como preventivo (3). Es verdad que la «teoría defensiva en el espacio» propuesta por Reagan parece a primera vista un cambio de lo ofensivo a lo defensivo, pero en realidad introduce un «salto cualitativo» en la carrera armamentista, porque de llevarse a cabo, acabaría con la paridad o el equilibrio del terror, actualmente existente y conduciría inmediatamente a una escalada en los gastos militares, que agravaría la miseria del Sur.

En cualquier caso, el incremento de los gastos militares, después de la existencia de un potencial en megatonnes, superior cua-

(1) GANDHI, Mahatma, *Todos los hombres somos hermanos*. Trad. Luis Legaz Lacambra. Salamanca, *Sígueme*, 1973, pág. 154.

(2) Sobre los Acuerdos SALT, véase el libro de BARCIA GARCÍA VILLAMIL, *SALT*, Ministerio de Asuntos Exteriores. Oficina de Información Diplomática, Madrid, 1981, 200 pág. Ver también el capítulo III, 8 del libro de A. MYRNAL, *El juego del desarme*. Trad. Jesús Fernández Zulaica, Madrid. Debate, 1984, págs. 140 y ss., muy significativamente titulado: «SALT: Institucionalización de la carrera de armas nucleares».

(3) Una buena exposición de la evolución de las teorías estratégicas de USA es el libro del Teniente Coronel de Ingenieros, Francisco LÓPEZ DE SEPÚLVEDA, *Crisis y amenaza nuclear*, Madrid, Tablero-Planeta, 1982, principalmente capítulos IV y V, así como el libro de Vicente FISAS ARMENGOL, *Crisis del militarismo y militarización de la crisis*, Barcelona, Fontamara, 1982, especialmente págs. 59-88.

renta veces al necesario para destruir al enemigo, obliga a preguntarse por las causas reales del mismo, dado que no resulta en modo alguno convincente que ello siga teniendo como finalidad el evitar la guerra. Más bien, lo que se deriva de la situación actual, como afirma Thompson (4), es que estamos pasando de la época de la disuasión a la del exterminismo.

2. Los intereses armamentísticos

Si no es la disuasión lo que puede justificar el incremento incesante de los gastos militares en el mundo, y especialmente en las dos superpotencias, es necesario preguntarse por sus verdaderas raíces, lo que indudablemente no resulta tarea fácil, dado el enmascaramiento y la manipulación que rodea a toda esta problemática.

La vieja pregunta «¿a quién beneficia?» puede aportar algún tipo de claridad a este respecto. Para intentar contestarla, conviene comenzar por una simple constatación: la relevancia adquirida por los gastos militares en la configuración del modelo de organización social actual, dado que más de un cincuenta por cien de los científicos y técnicos en el mundo trabaja en campos que se relacionan con la guerra. En efecto, asistimos en la actualidad a un movimiento que puede ser calificado simultáneamente como de militarización de la técnica y de tecnificación de la guerra (5).

Como escribía hace ya bastantes años, pero en una línea que los acontecimientos posteriores han venido a confirmar, el gran físico y polemólogo M. Born, en su trabajo sobre la *responsabilidad del científico* (6), lo decisivo en la guerra actual es «la potencia de la industria y la capacidad de invención de la retaguardia... en la guerra moderna no marca la pauta el valor o el heroísmo, sino la técnica... El soldado ha ido convirtiéndose en simple blan-

(4) THOMPSON, Edward P., *Opción cero*, Trad. Rafael Grasa, Barcelona, Crítica, 1983, págs. 72 y ss.

(5) Sobre este tema resulta fundamental el artículo del ex-Director del SIPRI, Frank BARNABY, *Microelectrónica y guerra*, incluido en el libro colectivo *Microelectrónica y sociedad. Informe al Club de Roma*, Trad. M. A. Fernández Alvarez, Madrid, Alhambra, 1982, págs. 200-224: «En los USA y quizá también en la URSS la mitad de los proyectos de investigación financiados por el Gobierno corresponden al campo militar. En el transcurso de las dos últimas décadas, el núcleo principal de la investigación militar ha corrido a cargo de USA y URSS, países que suman entre ellos el 85 por 100 del dinero empleado en esta actividad» (pág. 201). Y concluye: «Estamos siendo conducidos hacia una guerra nuclear por la pura inercia de la tecnología militar» (pág. 224).

(6) BORN, Marx, *Ciencia y conciencia de la era atómica*, Trad. E. Paredes Larrucea, Madrid, 1971, págs. 187-189. M. Born, junto con Otto Hann, Werner Heisenberg y Karl von Weizsacker, es autor de la llamada «Declaración de los 18 de Göttingen», en la que manifestaba su repulsa a participar en la investigación científica al servicio del armamentismo nuclear.

co, en objeto de aniquilación por parte de las fuerzas superiores suministradas por la técnica».

Ahora bien, esta tecnificación de la guerra, que lleva implícita su universalización, con la consiguiente eliminación entre combatientes y no combatientes (7), conduce necesariamente hacia la militarización de la técnica. Supuesto que el avance tecnológico vuelve obsoletas las armas cada cuatro o cinco años, la carrera armamentística, en cuanto carrera tecnológica, es claramente cualitativa y no cuantitativa (8). No se trata por tanto para saber quién es más poderoso, de contar misiles y cabezas nucleares (la URSS prefiere los ICBM y los SLCM, mientras que USA se inclina sobre todo por los bombarderos). Lo esencial es la precisión, la rapidez, la dificultad de ser alcanzadas, de las diferentes armas, lo que les proporcionaría la condición de armas de «primer golpe».

Es a consecuencia del carácter tecnológico, cualitativo de la carrera armamentista, por lo que se atribuye a USA de forma bastante generalizada la principal responsabilidad de su iniciativa. Ello no sólo ha sido sostenido por autores prosoviéticos como Harich (9), sino también por socialistas como G. W. Mills, Thompson o Fisas (10), e incluso por economistas liberales norteamericanos, como Galbraith, el cual, en su libro sobre *El nuevo Estado industrial* (11), escribe: «USA es más rico que la URSS, tiene mayores recursos científicos y tecnológicos y tiende en consecuencia a ser el que impone el ritmo al crecimiento de la carrera de armamentos».

En efecto, cada uno de los saltos cualitativos experimentados en la carrera armamentística desde la Segunda Guerra Mundial ha sido dado inicialmente por los Estados Unidos y seguido en un plazo más o menos breve por la URSS. (El último de tales saltos, como es bien sabido, es la propuesta del actual gobierno nortea-

(7) «En cada nueva guerra aumenta la proporción de civiles muertos. En base a las estimaciones de la Enciclopedia Británica, puede deducirse que, de los muertos de la Primera Guerra Mundial, más del 50 por 100 fueron civiles. En la Segunda Guerra Mundial, las poblaciones civiles en Gran Bretaña, Alemania y Japón fueron blanco de bombardeos. En Corea, sólo el 20 por 100 de las víctimas fueron soldados, siendo civiles el 80 por 100 restante. La desproporción era todavía más espeluznante en Indochina, donde las poblaciones civiles de Vietnam del Norte y del Sur de Camboya fueron víctimas impotentes de métodos bélicos dirigidos con criterios tecnológicos». A. MYRDAL, *El juego del desarme*, cit., págs. 63 y ss.

(8) Sobre ello, SENGHAAS, Dieter, *Armamento y militarismo*, Trad. Alejandra Gómez, Buenos Aires, 1974, págs. 8 y ss.

(9) HARICH, Wolfgang, *Quince tesis para una política de paz*, en THOMPSON, E. P., MYRDAL, A. y otros, *Protesta y sobrevive*, Trad. Manuel Sacristán y otros, Madrid, Blumel, 1983, pág. 170.

(10) MILLS, C. W., *Las causas de la tercera guerra mundial*, Trad. Mario Marino, Buenos Aires, Marayo, 1969; SENGHAAS, Dieter, *Armamento y militarismo*, cit. pág. 14. THOMPSON E. P., *Opción cero*, cit., págs. 95 y ss., o FISAS ARMENGOL, Vicens, *Crisis del militarismo*, cit., págs. 47 y ss.

(11) GALBRAITH, John Kenneth, *El nuevo Estado industrial*, Trad. Manuel Sacristán, Barcelona, Ariel, 1980, 7.ª ed., pág. 460.

americano, de la llamada «Iniciativa de Defensa Estratégica» (SDI), más popularmente conocida como «Guerra de las Galaxias»). Si volvemos ahora a formular la pregunta de quién es el principal beneficiario de tal carrera, nos encontramos indudablemente con las grandes compañías norteamericanas, dedicadas a la fabricación de armamentos, y que obtienen fabulosas sumas de dinero en sus ventas al Pentágono (12). Pensando específicamente en ellas el Presidente Eisenhower, en su discurso de despedida, aludió al grave peligro que para la causa de la paz presentaba lo que él designó por vez primera como «Complejo Militar Industrial» (13), y al que alude Bell, al afirmar en su libro sobre *El advenimiento de la sociedad postindustrial* (14) que el interés en el mantenimiento de la carrera armamentística se debe al hecho de la vinculación de los gastos de «inversión y desarrollo» de los sectores punta (informática, electrónica, etc.) a los requerimientos de la preparación militar y de la guerra.

El mayor potencial económico y tecnológico de USA ha podido llevar a pensar a sus dirigentes en algunas ocasiones que la carrera armamentística podría ser un medio excelente de lograr la sumisión de su gran enemigo. En tal sentido, un alto funcionario del Pentágono, H. Rowan, escribía en 1961: «Un fortalecimiento muy grande del armamento norteamericano obligaría a la Unión Soviética a incrementar su presupuesto armamentístico... un crecimiento de su presupuesto militar frenará sus inversiones industriales, reduciendo significativamente el nivel de vida de los consumidores» (15). Sin embargo, tal pronóstico era en buena

(12) Sobre la convergencia del Pentágono y la industria del armamento, y la referencia precisa de las ganancias de tales compañías del año 1961 a 1967, ver SENGHAAS, Dieter, *Armamento y militarismo*, cit., págs. 141-149.

(13) Voz «Complejo militare-industriale», en *Dizionario di Soziologia*, di Luciano GALLINO, Turin, UTET, 1978, pág. 126: «Usada probablemente algunos años antes por el comentarista político Malcom, la expresión complejo militar-industrial fue introducida en el uso común y en el lenguaje de las ciencias sociales en el discurso de despedida pronunciado por Eisenhower el 17 de enero de 1961. El se lamentaba ante los americanos y ante el mundo de «que hayamos sido constreñidos a crear una industria permanente de grandes proporciones. A ella hay que añadir tres millones y medio de hombres y mujeres directamente comprometidos en la organización de las fuerzas armadas. Esta combinación de una inmensa organización militar y de una gran industria de armas es una experiencia nueva para América. La influencia global —económica, política y aún ideológica— está presente en todas las ciudades, en todos los parlamentos de los diferentes Estados, en cada Ministerio del Gobierno Federal. En los órganos de gobierno debemos librarnos de que el complejo militar industrial adquiera una influencia injustificada, intencionadamente o no. El potencial para un aumento desastroso de poder indebidamente situado existe y persistirá en el futuro».

(14) BELL, Daniel, *El advenimiento de la sociedad postindustrial. Un intento de prognosis social*, Trad. Raúl García y Eugenio Gallego, Madrid, Alianza Editorial, 1976, pág. 409.

(15) Cit. por DOMÉNECH, Antoni, *Izquierda tradicional y ecologistas en la lucha por la paz*, en THOMPSON, E. P., MYRDAL, A. y otros, *Protesta y sobrevivencia*, cit., pág. 150.

parte errado, ya que si bien es cierto que las consecuencias de la carrera armamentística pueden llegar a ser insoportables para la URSS en su conjunto, como también lo son ya para los sectores más modestos de USA, y en general para todo el planeta, no es menos cierto que el armamentismo sirve en la URSS para consolidar los intereses de su peculiar y aún más totalitario «complejo militar industrial»: su *Nomenklatura* (16), al proporcionarle «racionalizaciones» para el mantenimiento de su total hegemonía no sólo frente a sus disidentes —que aparecen presentados como traidores imperialistas—, sino también frente a sus aliados, a los que obliga a la aceptación de la tesis de la «soberanía limitada».

Desde este punto de vista, cabe decir que si bien económicamente la principal responsabilidad del armamentismo recae sobre las grandes compañías norteamericanas de armamento, y sobre los grandes traficantes de armas, políticamente el armamentismo favorece notablemente el anquilosamiento burocrático-totalitario de la URSS. Y es precisamente este beneficio recíproco de los dirigentes de las dos grandes superpotencias —que no de sus respectivos pueblos— lo que envuelve a la carrera armamentística en una dimensión verdaderamente trágica, de auténtico círculo vicioso.

3. *El armamentismo como mentira que se fomenta a sí misma*

El carácter trágico de la carrera de armamentos estaría motivado, aparte de por la correlación de intereses recién nombrada, en basarse en una falsedad y más concretamente en la falsedad de presentar al otro como malo, mientras uno se ve a sí mismo como perfecto. En efecto, la retórica a la que se recurre para justificar la carrera de armamentos es la llamada «hipótesis de lo peor»: los otros son más poderosos y están dispuestos a destruirnos (17).

El presentar a los otros como malos, como únicos culpables es algo que está íntimamente unido a la esencia de la tragedia, que como es sabido deriva etimológicamente de *tragos* (macho cabrío), y que a su vez está en la base de toda forma de violencia política. Por desgracia es algo a lo que se apela en ambos bloques, pero que sin duda resulta más difícil de desarraigar del mundo soviético, dado que allí hasta el momento no existe libertad ni pluralismo político alguno, y es bien sabido que la cohesión social que no es

(16) Para su análisis resulta básico el libro de VOSLENSKY, Michael, *La Nomenklatura. Los privilegiados en la URSS*, Madrid, Argos-Vergara, 1982.

(17) Sobre este aspecto coinciden de forma prácticamente unánime los diferentes autores. Así, SENGHAAS, Dieter, *Armamento y militarismo*, cit., págs. 28-39; THEE, Marek, *La carrera en la tecnología militar*, en VARIOS, a cargo de Joseph ROTBLATT, *Los científicos, la carrera armamentística y el desarme*, Barcelona, Serbal-UNESCO, 1984, pág. 73. LÓPEZ DE SEPÚLVEDA, Francisco, *Crisis y amenaza nuclear*, cit., págs. 98 y ss.

fruto del consenso y de la discusión libre sólo se logra mediante el mecanismo de marginación y atribución de culpas a los disidentes. Ya Freud, que escribió precisamente su *Psicología de las masas y análisis del yo* (18), bajo el impacto de la Revolución de Octubre, afirmaba que «los bolcheviques se mantienen unidos en medida no escasa por el odio contra todos los demás».

Es indudable que tal recurso a la exoneración de culpas y su proyección en los otros es un mecanismo inconsciente de defensa del yo o del nosotros colectivo, como destacó muy agudamente la hija del fundador del psicoanálisis en su obra *El yo y los mecanismos de defensa*, donde puede leerse que «la madurez personal sólo comienza cuando tal proyección es superada a través de la asunción de la propia responsabilidad, a través de la aceptación de las propias faltas» (19). Pero no es menos cierto que tal mecanismo inconsciente es fomentado desde perspectivas como la historicista (marxista-leninista), en la que se atribuye al partido la interpretación correcta del sentido de la historia y se condena como reaccionarios e imperialistas a los que discrepan de tal interpretación (20).

Como en toda verdadera tragedia, en el armamentismo, los diferentes elementos que la potencian se implican recíprocamente. En efecto, también para la vida de los pueblos como para la de las personas resulta condicionante al menos la imagen que los demás tengan de ellos, ya que esta imagen contribuye a formar el propio rostro. Como afirma Mead: el *me* condiciona también el *yo*. Pero ello resulta todavía más acentuado y claro cuando no es sólo mala la imagen que tenemos de los otros, sino cuando además nos arma-

(18) FREUD, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en *Obras*. Trad. Luis López Ballesteros, Madrid, 1945, 3.ª ed., tomo III, p. 2583. Desde una perspectiva en buena parte derivada del psicoanálisis, Régis DEBRAY, en su *Crítica de la razón política*, trad. Pilar Calvo, Madrid, Cátedra, 1983, ha subrayado el carácter rígido y cerrado de la sociedad soviética, mejor dicho, de su organización (págs. 217-282).

(19) FREUD, Anna, *El yo y los mecanismos de defensa*. Trad. Celes E. Carcamo, Buenos Aires, Paidós, 1971, 5.ª ed. Desde una perspectiva distinta, René GIRARD, en dos libros que han encontrado un amplio eco, *La violence et le sacré*, París, Grasset, 1972, y *Des choses chachées depuis la formation du monde*, París, Grasset, 1978, ha subrayado en perfecta fidelidad con la tradición judeo-cristiana, que sólo la asunción de la culpa puede permitir salir del círculo trágico de la culpabilidad y del recurso, siempre violento, al «chivo expiatorio». Sobre las posibles conexiones y diferencias entre la concepción cristiana y psicoanalítica de la culpabilidad, me he ocupado en mi trabajo *Sobre nihilismo, violencia y derecho*, en *Estudios Homenaje al Profesor Santa Cruz Tejeiro*, Universidad de Valencia, 1974, pág. 103, y en mi libro *Sobre el sentido del derecho*, Madrid, Tecnos, 1984, págs. 125 y ss.

(20) «La consideración de la guerra como mal necesario, como bien-medio, es uno de los capítulos obligatorios de la filosofía de la historia del siglo pasado, sea idealista o positivista», BOBBIO, Norberto, *Il problema della guerra e le vie della pace*, Bolonia, Il Mulino, 1979, pág. 66. Sobre la violencia política en la perspectiva del milenarismo y el historicismo, véase mi trabajo *La violencia hoy, sus tipos, sus orígenes*, en VARIOS, *Ética y política en la sociedad democrática*. Madrid, Espasa-Calpe, Madrid, 1981, págs. 293-307.

mos hasta los dientes para prevenir su posible ataque. En este caso, una falsedad inicial —la posible debilidad de uno de los bloques— suscita una conducta nueva, el mayor incremento de gastos militares y con ello el inmediato aumento en gastos de la otra superpotencia que acaba volviendo verdadero el concepto falso originario. Se da así por tanto de forma paradigmática en este tema una de las grandes leyes de la sociología, o del comportamiento sociológico, la *profecy selbst fulfilling*, analizada cuidadosamente por el gran sociólogo norteamericano R. K. Merton en su *Teoría y estructura social* de 1959 (21). Cada aumento de gastos en la carrera es presentado como realizado previamente por el enemigo, que en definitiva acaba realizando finalmente y así indefinidamente.

Se llega así a producir un verdadero círculo infernal caracterizado por su simetría, por una identidad en la oposición, que origina un auténtico desbocamiento, una auténtica progresión geométrica. A este tipo de fenómenos los designó Bateson, uno de los fundadores de la cibernética y de los grandes defensores de un modo de pensar ecológico, «cismogénesis simétrica» (22). Habría en efecto en tales fenómenos un *feedback positivo*, que al carecer de corrección, de rectificación, se dispara hasta el infinito, a través de una carrera desbocada, *runaway*, que lleva hasta la destrucción total.

Lógicamente el elemento correctivo a tal desenfreno, *feedback* negativo, sería la información, el conocimiento de los verdaderos datos de la realidad. También aquí la mentira que está en la base del desenfreno armamentista es mucho más difícilmente desmascarable donde la información está controlada por el partido único y la comunicación con el exterior está sumamente restringida (23). Esto es lo que permite afirmar que políticamente, por su carencia de libertad la URSS constituye el principal obstáculo para la paz, mientras que económicamente, por su creciente insolidaridad, el mayor obstáculo sería obviamente USA. Pero de lo que se trata naturalmente no es de repartir responsabilidades, sino de saber qué podemos y por tanto qué debemos hacer en la hora presente para salir de la situación en que nos encontramos.

(21) MERTON, Robert King, *Teoría y estructura sociales*, Buenos Aires, FCE, Trad. Florentino M. Torner, págs. 421 y ss. Hemos preferido hablar de mentira, en lugar de profecía, dado que el punto de partida no es una predicción sino una falsa percepción de la realidad, debido al prejuicio que sólo a través de las acciones que desencadena acaba volviendo real lo que sólo era inicialmente proyección ideológica.

(22) BATESON, Gregory, *Pasos hacia una ecología de la mente*, Trad. Ramón Alcalde, Buenos Aires, Carlos Lohlé, pág. 134, distingue entre una «cismogénesis simétrica», basada en la competición, rivalidad, y una «cismogénesis complementaria», en la que las acciones que se desencadenan recíprocamente se complementan, como el dominio-sumisión, el auxilio-dependencia, etc.

(23) Como subraya THOMPSON, E. P., *Opción cero*, cit., pág. 208: «Los que trabajan por la libertad en el Este son presentados como agentes del imperialismo occidental».

4. Hacia un nuevo modo de pensar

Para hacer frente al futuro con esperanza en esta época caracterizada por el «exterminismo», por el desarrollo desbocado de la carrera armamentística, que condena ya a la miseria a una buena parte del planeta, es necesario, como ya señalaba el «Informe Einstein-Russell», «un nuevo modo de pensar» (24), que parta de la convicción de la imposibilidad de seguir como hasta ahora, como si la supervivencia humana fuese compatible con la preparación para la guerra, y que se proponga por tanto acabar con esta desenfrenada competición militar.

Esta «nueva forma de pensar» debe manifestarse en diferentes ámbitos. Por de pronto en el ámbito de la estructura económica, mediante un esfuerzo que tienda a desplazar el primado de la lucha darwinista por el lucro, la competencia, y el conflicto y a conceder la supremacía a la solidaridad. Tal exigencia responde a lo aprobado por la Asamblea General de Naciones del 1 de mayo de 1974, acerca de la urgencia de un «nuevo orden económico internacional» (25). Hay que acabar con las condiciones leoninas del comercio internacional que llevan al mantenimiento indefinido del hambre en el Sur del planeta por otras condiciones que posibiliten --como había soñado Kant en su *Opúsculo sobre la Paz Perpetua*-- (26) el comercio como vía de comunicación pacífica entre los pueblos. Ello requiere por de pronto acabar también con el comercio de armas hacia el Sur, donde no ha habido ni un día sin guerra desde el final de la Segunda Guerra Mundial, gracias a lo cual han muerto diez millones de personas. Lo que a su vez implica la exigencia de acabar con la producción masiva y lucrativa de armamentos a través de una reconversión industrial, ¡ésta sí que es urgentísima!, que sustituya tales herramientas de muerte por otras de mayor utilidad social.

En este primer nivel, junto a los gobiernos y los empresarios, corresponde una buena dosis de responsabilidad a los científicos, que deberían reflexionar y apoyar instituciones como la Asociación

(24) El manifiesto de Russell-Einstein de 1955, concluía con estas palabras: «Apelamos como seres humanos a seres humanos; recordad vuestra humanidad y olvidad el resto. Si podéis hacerlo, hay un camino abierto hacia un nuevo paraíso; si no podéis, está ante vosotros el riesgo de la muerte universal». Dicho manifiesto ha sido recientemente recogido como apéndice al libro colectivo, ed. por ROTTBLATT, *Los científicos, la carrera de armamentos*, cit., págs. 375 y ss. y por el primer número de la revista *Tiempo de Paz*, Madrid, 1984, págs. 8-34.

(25) Sobre este dramático y urgente tema, véase recientemente BEDJAOUI, Mohammed, *Hacia un nuevo orden económico internacional*, Madrid, UNESCO-Sígueme, 1979.

(26) KANT, Immanuel, *La paz perpetua*, Trad. Francisco Rivera Pastor, Madrid, Espasa Calpe, 1964, 4.ª ed.: «El espíritu comercial, incompatible con la guerra, se apodera tarde o temprano de los pueblos» (pág. 128).

Pugwash, que solicita de los científicos cooperación para luchar contra todo cuanto suponga violencia (27).

En el ámbito de la política, es necesario luchar contra la «burocratización del mundo», que afecta sobre todo a los dos grandes complejos militares-industriales, aunque en mucha mayor medida al soviético (28). Ello requiere abominar de la palabra «secreto», que implica la posibilidad del engaño, de la manipulación, y que conduce, como ha observado agudamente H. Arendt, a la «dictadura de nadie» (29). Es necesario que las cuestiones que afectan a todos, como las de la defensa, sean decididas por todos, lo que exige información veraz, transparencia, y posibilidad de disidencia. En este campo, nunca se insistirá bastante en la conexión entre paz en el exterior y democracia y pluralismo político en el interior, o lo que es igual, entre intolerancia interna y belicosidad externa. La democracia aparece así como el único régimen político que permite organizar una sociedad abierta en la que queden coordinados participación y disidencia, patriotismo y universalismo, como han visto, entre otros clásicos, Bergson y G. H. Mead o K. Jaspers (30). Es evidente que las «democracias representativas» de Occidente constituyen un grado mucho más avanzado y maduro de convivencia que los regímenes dictatoriales del Este, pero con todo no constituyen todavía un modelo en lo que se refiere a la sociedad abierta, que permite la total transparencia y la disidencia, precisamente en relación con las cuestiones de defensa, que siguen siendo impenetrables para el hombre de la calle.

Junto a esta comunicación y transparencia internas, hay que hacer cuantos esfuerzos sean necesarios para «desbloquear» las relaciones Este-Oeste, y ello requiere coordinar a los damnificados por la política de enfrentamiento ideológico, esto es, los parados y mar-

(27) Sobre los movimientos de científicos contra la guerra nuclear, véase ROTBLATT, Joseph, *Los científicos, la carrera de armamentos*, cit., págs. 151-204.

(28) De ahí la falta de operatividad del movimiento por la paz en Occidente si no va acompañado del movimiento por la libertad en el Este. Sobre el tema del pacifismo en los países del Este, véase el significativo artículo del checo Jiri PELIKAN, *No basta con gritar en Occidente*, en *Tiempo de Paz*, I, pág. 65.

(29) ARENDT, Hanna, *Sobre la violencia*, en *Crisis de la República*, Trad. Guillermo Solana, Madrid, Taurus, 1973, pág. 180: «La burocracia es la forma de gobierno en la que todo el mundo está privado de libertad política, del poder de actuar; porque el dominio de nadie no es la ausencia de dominio y donde todos carecen igualmente poder, tenemos una tiranía sin tirano».

(30) BERGSON, Henri, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Trad. Miguel González Fernández, Buenos Aires, Sudamérica, 1962: «De todas las concepciones políticas, es la democracia la única que trasciende en intención al menos las condiciones de la «sociedad cerrada». Atribuye al hombre derechos inviolables y estos derechos exigen una inalterable fidelidad al deber» (pág. 273). MEAD, G. H., *Espíritu, persona y sociedad*, Trad. Gino Germani, Buenos Aires, Paidós, 1972, 3.ª ed., pág. 301; JASPERS, Karl, *Origen y meta de la historia*, Trad. Fernando Vela, Madrid, *Revista de Occidente*, 1965, 3.ª ed., págs. 207-224.

ginados en el Oeste, y los disidentes en el Este, dado que sus intereses son idénticos. Todo ello supone dar un protagonismo creciente a la sociedad civil, a los movimientos asociativos, a los «desobedientes civiles», frente a las diferentes formas de alienación del hombre, y un dejar quizá en segundo lugar lo político, y lo estatal. Acabar con los bloques —que no por utópico, resulta menos necesario—, implica luchar personalmente contra la mentalidad del hombre-masa, que se deja manipular fácilmente, y asumir responsabilidades en primera persona. Este es el aspecto en el que confluyen pensadores de muy diverso signo, y análisis científicos de diferentes procedencias, como el psicoanálisis, la polemología, el pensar ecológico... (31). Masa y bloque significan una y la misma cosa, siempre y cuando se entienda por masa no el simple gran número, sino la recaída en lo impersonal, en el anonimato, el prestarse a razonar en términos de identidad-oposición, de amigos o enemigos. Es necesario atreverse a pensar por cuenta propia, introduciendo la dimensión de la diferencia, entre la identidad y la oposición y, por supuesto, estar dispuesto a ver antes la paja en el ojo propio que la viga en el ajeno.

Todo ello exige, a su vez, en el plano cultural el intentar desarraigat la «ideología de la técnica», que se caracteriza por el primado del *esprit de géométrie*, que ha llevado a la modernidad a falsas disyuntivas como el individuo o la sociedad, la libertad o la igualdad, el Oeste o el Este, el Pentágono o la Nomenklatura. Se trata por tanto una vez más de recuperar el *esprit de finesse*, que posee un mayor sentido de la integración y la complementariedad de los distintos. Sobre ello, es importante lo que puede obtenerse de los movimientos alternativos a la modernidad, como pacifistas, ecologistas y feministas, siempre y cuando se elimine en ellos lo que pueda haber de biologismo, ya que éste una vez más estriba en una opción unilateral, en la que por salvar a la especie se olvida lo que es al máximo digno de respeto: la persona (32).

(31) Desde el ámbito de la polemología y en la línea con S. Freud y M. Klein, Franco FERNARI, en su *Psicoanálisis de la guerra*, Trad. Leoncio Lara, México, Siglo XXI, 1972, destacó «la necesidad de devolver la responsabilidad de salvación del propio objeto de amor al sujeto en primera persona, cuando las instituciones, más que garantizarnos la salvación, determinan su destrucción». Por parte del modo de pensar ecológico, es especialmente sugestivo el testimonio de SCHUMACHER, Fritz, *Lo pequeño es hermoso. Una economía como si el hombre contara para algo*, Trad. Oscar Margenet, Madrid, Orbis, 1983, el cual destaca cómo en contra de lo que había creído el materialismo moderno, la paz no será posible sin la recuperación previa de las virtudes cardinales. La conexión entre despersonalización masificadora y violencia, hecho realmente obvio, ha sido analizado últimamente por CANETTI, Elías, *Masa y poder*, Trad. Horst Vogel, Barcelona, Mucnik, 1983, 3.ª ed., pero mucho antes por Freud, Ortega, Jaspers.

(32) Esta sería la deficiencia que cabría encontrar en el pensamiento, por lo demás altamente sugestivo, de Gregory BATESON, del cual se ha citado ya su obra más relevante, *Pasos hacia una ecología de la mente*. Sobre este tema, remito a mi trabajo *Hacia un modo de pensar ecológico*, Anuario Filosófico, Universidad de Navarra, 1985 (en prensa).

